

POEMAS

de Silva Valdez

EL CARDENAL

Entre los pájaros cantores
ninguno más salvaje, ni más bello,
ni más bravo, ni más altanero.

Eres lindo, lindo,
con tu pecho blanco,
con tu lomo gris
y tu arquitectónico mechón colorado.
Cardenal,
pájaro americano de copete rojo:
yo no sé cómo Rozas
no te hizo obligatorio.
Cardenal:
yo te he visto volar en el alba crecida
portador de la mecha
para encender el día;
y he notado que al rato
tu canción fresquita y mojada
venía apadrinando la madrugada.

AMANECER

El canto de los pájaros le pone fecha al [tiempo.
Se inicia un fresco ruido de hojas en los [árboles.
y el contrapunto de los gallos
a lo ancho del pago.

El canto de los pájaros le pone fecha al [tiempo.
En la cocina oscura que se llena de [chispas
como las noches de estrellas, un paisano
agachado en cuchillas, con las manos [juntas
y el sombrero requintado,
le reza su mañanera
oración al mate amargo.
El canto de los pájaros le pone fecha al [tiempo.
y el Sol, como un as de oros, viene [pintando
sobre la mesa verde de los campos.



SILVA VALDES. por J. L. Zorrilla de San Martín.

RULETA

ME pareces el plano de una ciudad futura
con tu planta de 36 manzanas
nomenclaturadas
y tus plazas al flanco
en rojo y en negro.
Planta de una ciudad
poblada de ojos forasteros
y de discos de todos colores,
como si sobre el verde de su suelo
hubiera sembrado el arco iris.

Ruleta:
parece que te hubieran inventado en [España
entre un matemático y un torero,
por tu maravillosa combinación de [números,
por tu verde y tu negro y tu rojo
y tu plaza de toros.

Campo amanzanado poblado de lunitas
que la paleta del crupier arrastra
junto con los ojos de los jugadores;
campo verde donde las fichas
empotradas como ovejitas
se aceplan para procrear.

Ruleta:
ta-te-ti de los hombres;
enorme esmeralda
rodeada de camafeos trágicos y fantasmas

Ruleta:
estación infernal con 36 ventanillas
expendedoras de billetes
hacia todos los rumbos de la vida.

AL GALOPE LARGO

AL galope largo por el campo en luna
con olor a yerbas mojadas;
mi caballo para las orejas
y dibuja una "ese" en cada espantada.

Al galope largo
por el campo;
mi caballo
coscojero
beva chispitas de luna
en las copas del freno.

Al galope largo
por el campo,
corriéndole carreras a mi sombra
oyendo el chafss chafss chafss de los [pastos
que roza con las patas mi caballo

Todos los horizontes se cierran en redondo
haciendo de los campos un picadero:
yo finjo un Juan Moreira que huve de [la partida
ante un público de estrellas que me mira [desde el cielo.

Al galope largo
por el campo en luna
sintiendo con placer la agilidad del bruto
entre mis piernas rudas.

Frente al monumento al Gaucho



Levadura de pueblos; carne de heroísmo, tajada de sacrificios; vaso rústico en el que se mezclaron la generosa sangre del español sediento de gloria y la no menos generosa del indio, que amaba sobre todas las cosas su tierra y su libertad.

Surgió de la entraña misma del milagro y se dió en absoluto a la acción, con varonil entereza, abanderado de una causa cuya grandeza desconocía.

En la aurora de bronce de la epopeya, su grito fué clarinada de gloria. Nació para ser libre. No podía ser esclavo. Por eso, rompiendo las cadenas que lo aprisionaban, se lanzó a la carrera, con impetuosidad de potro, arrojando, devastando, poseído de la furia santa que dió nacimiento a una patria.

Así lo dejó todo, sin alardes pueriles: desde el rancho paterno hasta los seres que su corazón amaba; desde el pago, que era su mundo, hasta la vida, que era su riqueza. ¡Todo!

No midió el peligro, porque su hombría estaba habituada a despreciarlo. No temió la muerte, porque hervía en su espíritu el entusiasmo que lo llevaba a desafiarla.

Con la energía de las fuerzas primarias del instinto, acometió las más temerarias empresas sin casco ni coraza, sin cálculos ni preconcepciones, sin pensar siquiera en el beso de mármol de la gloria.

Y tan ahogado desinterés había en él, que, desaparecido el invasor, se borró, se confundió en el misterio de donde venía, dejando en nuestras almas el enorme estupor de sus bazañas.

Aún nos queda en los ojos el deslumbramiento de sus cosas heroicas; aún sentimos el galopar de su caballo, el gemir de su guitarra, el tintineo de sus espuelas, el acento másculo de sus palabras...

Diríase que de pronto lo vamos a ver sobre una de nuestras colinas, dispuesto a incorporarse nuevamente a nuestras luchas e inquietudes.

Pero, no. El sabe mejor que nosotros que ese retorno es imposible. Y no lo lamenta. A golpes de lanza, a puro coraje, nos dió lo más precioso que podía darnos: su amor a la libertad.

Esta bien ahí, donde nuestra gratitud, un poco tardía, lo ha colocado. Vela sobre nosotros. Nos alienta con su ejemplo. Es nuestro Aquiles y nuestro Héctor, nuestro Eneas y nuestro Cid.

Cumplió su misión. Soportó gallardamente el peso de una grave responsabilidad histórica. Y desde su trono de bronce nos impulsa a cumplir también la nuestra, a ser hombres.

MANUEL BENAVENTE

TARDE DE VERANO

Se viene encima el verano;
se me hacen de juguete
por lo chiquitas y blancas.

El sol ya se va acercando
a su dorada querencia;
de balidos distanciados
el campo entero se puebla.

Una bandada de pájaros
cruza volando los trigos,
y stán lindos de segar
los trigales amarillos.

El sol se hundió tras un cerro
y el cerro, sobre su falda,
enseña la vuelta roja
de su enorme poncho patria.

PALOMITA BLANCA

(Depuración de un canto popular por medio de la imagen)

Paloma que vuelas
en la madrugada;
palomita blanca
—vidalíty—
pétalo del alba.

Paloma blanca
con el pico rosa
de picar estrellas
—vidalíty—
en cielos de aurora.

Llévale esta carta
a mi amada
palomita blanca
—vidalíty—
pétalo del alba.

FERNAN SILVA VALDES

Las canas

Como se deben combatir

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con substancias peligrosas, nos referimos a la Loción Men Am^{ar}, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387, tiene ese preparado y es de muy poco precio.